

## DIALOGO CON LA GUERRILLA COLOMBIANA

Colombia tiene una larga historia con la guerrilla. Antes de que entrara Cuba en juego y antes de que se agudizase el enfrentamiento este-oeste ya la guerrilla se había hecho fuerte en Colombia por causa de la tremenda pobreza y desigualdad, ocultas tras la fachada democrática y hasta cierto punto cultural de los grandes centros urbanos. La guerrilla en Colombia, sin embargo, nunca llegó a poner verdaderamente en jaque al ejército colombiano ni a sus instituciones. Pero era un problema real, que causaba muerte y destrucción y que mantenía enfebrecido al conjunto de la nación.

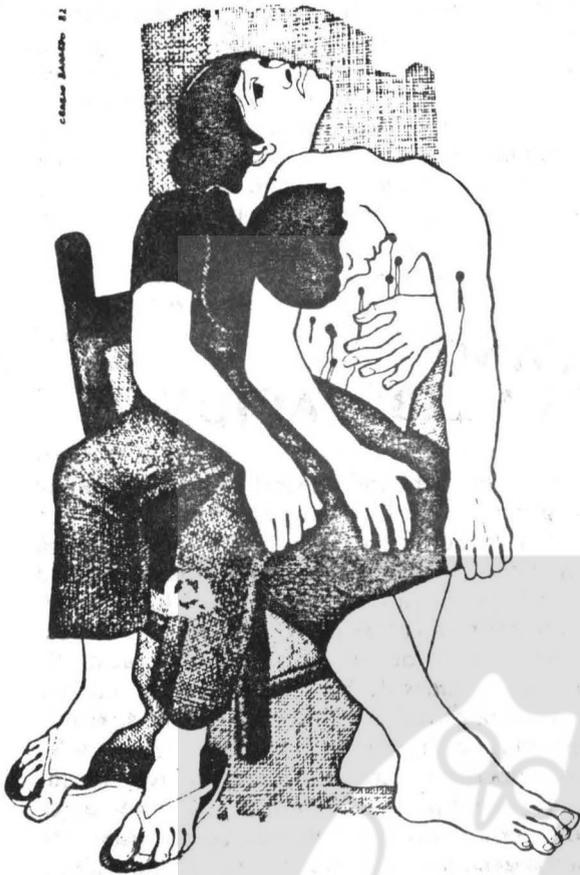
El presidente Betancur de procedencia conservadora se ha propuesto terminar con este problema o, por lo menos, enfocarlo hacia su solución. Ha reconocido, ante todo, que el problema tiene sus raíces en la injusticia estructural y en el grado de pobreza que se abate sobre la mayor parte de la población. Ha reconocido que la guerrilla tiene razón cuando reclama la necesidad de un diálogo nacional en donde se enfrenten las grandes cuestiones nacionales y en donde se hagan presentes todas las fuerzas sociales. Se ha decidido, sobre todo, a dialogar con la guerrilla y hasta llegar a un pacto con ella para escándalo de la derecha colombiana y de una parte del ejército que no quiere reconocer que más allá de las apariencias de ilegalidad y aun de las acciones delictivas puede haber un fondo de razón y de justicia. El presidente Betancur, quien ha sido uno de los grandes animadores de Contadora, cuya política responde a los mismos postulados de que el problema principal de Centroamérica es la injusticia y la pobreza y de que la solución principal está en el diálogo, ha podido superar hasta ahora las dificultades y ha entrado por el camino de la negociación con sus propios adversarios,

con quienes han venido combatiendo con las armas contra el orden institucional.

Lo más importante en esta decisión es haberla tomado y haberla puesto en práctica, rompiendo así el estereotipo falsamente democrático de que no se puede dialogar, negociar y pactar con los alzados en armas. Al contrario, Betancur, elegido democráticamente presidente constitucional de Colombia, se considera facultado para tomar aquellas medidas que, sin romper el marco constitucional, sean necesarias, por muy audaces y peligrosas que puedan parecer, para traer la paz real y total al país, para impulsar hasta el fondo la justicia, para evitar cualquier pretexto que pueda conducir a la violencia. Quienes se oponen son fundamentalmente los que ven en peligro sus intereses por cuanto los representantes de la guerrilla van a exigir algunas reformas, especialmente la agraria, la cual lesiona los privilegios ancestrales de los terratenientes, cuando no los hechos mafiosos y antinacionales de la oligarquía narcotraficante.

También la guerrilla ha puesto dificultades. Aunque los grupos principales, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Movimiento 19 de Abril (M-19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) han aceptado el pacto, no por ello ha desaparecido por completo toda acción armada por parte y parte. Sin embargo, a un mes de los acuerdos, el ministro Jaime Castro confesaba que se estaba alcanzando progresivamente la paz en todo el país a partir de los acuerdos de tregua. La tregua de momento no supone la entrega de las armas por parte de los guerrilleros, sino tan sólo el no uso de ellas. Las armas se mantienen como garantía de que el diálogo nacional se tendrá y de que se cumplirán los acuerdos alcanzados en él. No se pretende

© César Llanusa 82



que esa especie de foro nacional sustituya el marco constitucional; los guerrilleros por lo general reconocen que no habiendo alcanzado el triunfo militar no hay lugar para un cambio de Constitución ni para la sustitución del Congreso por otro tipo de asamblea. Saben hasta dónde han llegado y qué pueden exigir. Empiezan a comprender que pueden empezar a valer más las razones que la fuerza. No les va a ser fácil sustituir la clandestinidad armada por la lucha política abierta y no es descartable que algunos se vuelvan atrás al con-

fundir el ideal distorsionado con las posibilidades históricas reales. Los resultados tal vez tardarán en alcanzarse, pero la vía parece correcta: quitar las causas reales de la protesta, reconocer en qué tienen razón los alzados en armas y darles posibilidad efectiva de hacer valer sus puntos de vista como fuerzas sociales que son, por más que no tengan representación parlamentaria.

Betancur lo ha visto claro y eso que no es un gobernante radical, que reciba órdenes de Managua o de La Habana, mucho menos de Moscú. Es sencillamente un gobernante que busca el bien de su pueblo, la necesaria mejora de su pueblo y no el mantenimiento de lo institucionalmente recibido, que por el hecho mismo de haber dejado sin resolver los problemas más graves del país y aun haberlos ocultado, muestra no sólo su caducidad, sino su inmoralidad. Lo ha dicho con toda claridad: "tenemos que salir de la inmadurez intelectual y entender que el pluralismo democrático del que tanto se escribe debe volverse una realidad, no un arma retórica para esconder un espíritu antidemocrático."

Los cables internacionales trajeron unas declaraciones del presidente Duarte a un periódico venezolano en donde ponía en duda la efectividad del modo como Betancur estaba llevando el problema de la guerrilla. Fueron declaraciones inoportunas que el propio Betancur habrá podido refutar en la visita que el presidente salvadoreño le hizo. Tal vez el presidente Duarte haya podido ser iluminado en esta visita y sobre todo animado para enfrentar con más claridad y valentía el mucho más difícil, pero por otra parte más claro problema de la guerrilla salvadoreña, la cual tiene más razones y más armas que la colombiana. El caso no es el mismo, pero el precedente puede y debe valer. Darle lecciones a Betancur de democracia o de perspicacia política parece fuera de lugar. Lo cual valdría también para que en El Salvador, como en Honduras, se viera el problema de Contadora más con ojos latinoamericanos que con ojos norteamericanos.

T.R.C.